

IDENTIFICACIÓN

La presente obra se trata de una pintura al óleo sobre lienzo realizada en 1599 por Michelangelo Merisi, conocido por su localidad natal como Caravaggio (1573-1610), es uno de los precursores del nuevo estilo barroco en la pintura que rompe con la tradición renacentista y manierista anterior. Su vida y obra vendrá marcado por la polémica, la primera por su temperamento violento que le lleva a matar a una persona y a tener que huir de Roma pasando por Nápoles y Malta, de donde también tendrá que huir, para morir finalmente en una playa camino de Roma en 1610; la segunda por su gusto por el crudo naturalismo que, si bien conecta con la sensibilidad del pueblo, sin embargo, su arte es considerado en muchas ocasiones indecoroso e inapropiado para representar temas sagrados.



Esta obra, de tema religioso cristiano, forma parte de un conjunto integrados por otras dos que narran la vocación, San Mateo escribiendo el Evangelio y el martirio del santo realizada para decorar la capilla Contarelli de la iglesia de San Luis de los Franceses en Roma.

ANÁLISIS FORMAL

En la obra se ve una característica central, el tenebrismo. La estancia se encuentra a oscuras y la luz entra solamente por un vano arriba a la derecha en la imagen. A partir de aquí se dejan ver entre las sombras las diferentes figuras con mayor o menor grado. Este efecto crea una tensión dramática en la composición, con cierta teatralidad. Ese foco de luz se convierte en el centro de atención de la obra por varias razones: consigue por su inquietante naturaleza e ignota procedencia que el tema principal -la vocación de San Mateo- pase a un plano secundario; ilumina a retazos la escena determinando violentos contrastes luz-penumbra, que refuerzan el dramatismo del momento; simboliza la irrupción de lo sagrado en la esfera terrenal; y asocia y recoge las miradas y ademanes de las figuras, que por ella cobran volumen y plasticidad.

En primer lugar diferenciamos tres escenas, la de Cristo con San Pedro, y alrededor de la mesa vemos la del señor contando el dinero con el otro caballero de edad avanzada vigilando la contabilidad y la de San Mateo con los otros dos personajes que se sorprenden de la llegada de Cristo y San Pedro. En la escena de Cristo y San Pedro se les ve entre tinieblas y se diferencia a Cristo por su sutil aro en la cabeza el cual señala a San mateo con la mano derecha en una posición similar a la que pinto Miguel ángel en la Capilla Sixtina a Dios en "La Creación del hombre". A su vez, vemos a San Pedro en avance, éste tiene una postura dinámica que inspira que está caminando hacia San Mateo. San Pedro aparece de espaldas, lo cual de profundidad al cuadro. En la escena de los dos contadores encontramos a uno sentado, el cual cuenta minuciosamente cada moneda, situándose su cuerpo entero en un claro escorzo lateral. Cuenta el dinero con tanto empeño que adopta una postura encogida, dando una sensación de que es una persona avariciosa y pesetera. El anciano que le acompaña está en de pie y observa atentamente cómo el otro cuenta el dinero. Su aspecto es avaro y las gafas dan a entender que está ciego de codicia. Ambos tienen un aspecto algo desaliñado, y el anciano viste con ropaje de piel, aquí el pintor trata muy bien las pieles y su efecto con la luz tenue, ya que esa escena se encuentra muy alejada de la luz y está casi en penumbra, como pasando a un segundo plano. En la escena de San Mateo con los otros dos personajes se ve a San Mateo sorprendido, se ve a un santo adulto, barbado, con un sombrero bajo y que abre los ojos y expresa con su rostro los sorprendido que está de que Cristo le señale a él, que es el único de lo que está en la mesa que se da cuenta de lo que eso significa. Con su mano izquierda se señala a sí mismo. E en este personaje donde la luz impacta con mayor grado. A la izquierda de San Mateo se ve a un joven sobre el cual impacta la luz y su cara mira a Cristo. Tiene un sombrero con plumas y ropa de la época en la

que el cuadro se hizo, al igual que el resto de personajes que están alrededor de la mesa. De espaldas está el otro muchacho en el cual vemos un notable escorzo en sus piernas por la manera de sentarse tan anormal en su asiento. También tiene un sombrero con plumas y mira a Cristo con los ojos bien abiertos. En este personaje se pueden ver muy bien los contrastes de luz, con un rostro y pierna y brazo derechos que reciben el impacto de la luz y una espalda y pierna y brazo izquierdos en las sombras. El último detalle a destacar es la ventana superior, la cual tiene una puertecilla abierta que da profundidad al cuadro y que corta la luz que viene de la derecha dejando su parte posterior en oscuridad.

ANÁLISIS ICONOGRÁFICO

El tema, religioso como la mayoría de las obras barrocas, presenta la teatralidad típica de este arte, así como la fugacidad el momento. Casi parece una fotografía de un instante. Caravaggio, como otros artistas fueron utilizados por la Iglesia de la contrarreforma a modo de instrumento de propaganda religiosa. La aproximación de los distintos temas a la realidad cotidiana del siglo XVII, así como un exacerbado realismo publicitaban el hecho religioso y era un intento de mover y mantener a la población en el espíritu religioso. Dios está en todas partes, incluso en una taberna reconocible.

CONCLUSIÓN

A pesar de su temprana muerte, Caravaggio marcó el sendero que debía recorrer la nueva pintura barroca, alejada del idealismo renacentista y centrada en el realismo más absoluto y un tratamiento de la luz, conocido como tenebrismo, que habría de influir poderosamente en la obra de grandes pintores que le siguieron como Rubens, Rembrandt, Ribera, Murillo o Velázquez.

La luz como fogonazo, incidiendo violenta y destellantemente en ámbitos concretos de espacios en penumbra, es la gran herencia de Caravaggio, del que la Vocación de San Mateo es una prueba magistral.